



# Bienestar socioeconómico de distintas clases sociales antes-después del COVID-19

Victoria Servidio (IIGG-UBA)

Santiago Poy (UCA, CONICET)

Jésica Lorena Pla (IIGG-UBA, CONICET)



# Introducción y objetivos

→ El siguiente trabajo tiene como **objetivo general analizar comparativamente los cambios en el bienestar de distintas clases socio-ocupacionales en la Argentina urbana durante el período 2017-2021.**

Partiendo de una línea de investigación previa que busca relacionar la posición de clase socio-ocupacional con la calidad del empleo (Pla, Poy y Salvia, 2022), avanzamos aquí en una **evaluación de los cambios en el bienestar de las distintas clases socio-ocupacionales tomando en cuenta el tipo de inserción laboral** (empleos plenos, precarios o inestables). En términos conceptuales, nos proponemos evaluar la fertilidad teórico-metodológica de la articulación entre la tradición de los estudios de clases socio-ocupacionales y las investigaciones sobre mercados de trabajo para el caso de formaciones sociales periféricas.

→ El análisis se desarrolló siguiendo dos etapas. La primera examina una **hipótesis empírica** acerca de la creciente heterogeneidad social de los procesos de empobrecimiento. En esta línea, se evalúan los resultados de bienestar de las personas de distintas clases socio-ocupacionales.

En una segunda etapa, se examina una **hipótesis teórica** acerca del vínculo entre posición de clase socio-ocupacional, calidad del empleo y bienestar.

Nuestra hipótesis teórica es que existe un efecto de interacción entre la clase y la calidad del empleo que es central para comprender la estratificación social y los resultados de bienestar. Incorporando la variable de calidad del empleo como variable de control en tablas bivariadas, se buscó conocer de qué manera tener empleo pleno o inestable estructuró la relación entre las clases socio-ocupacionales y los indicadores de bienestar.



# Antecedentes

→ Diferentes investigaciones, reconocen que la crisis desencadenada por la pandemia de COVID 19 fue precedida por un ciclo más prolongado de recesión y deterioro socioeconómico.

→ Si bien este último ciclo recesivo puede rastrearse desde fines de 2014, momento en el que comienza una nueva fase del proceso de desalarización y un engrosamiento de las posiciones informales al interior del mercado de trabajo (Maceira, 2021; Dalle, Benza, Maceira 2022), el proceso de precarización y su reflejo en la caída del ingreso puede considerarse una pauta estructural relativamente constante en las últimas décadas en el país.

→ La creciente desigualdad en la distribución del ingreso, una progresiva desalarización de las clases medias y un crecimiento del proletariado del sector informal, se convirtieron en los factores clave que afectaron la composición de la estructura social a largo plazo (Torrado, 1995; Portes y Hoffman, 2003) al menos desde la década del '70' con el modelo aperturista impuesto por la última dictadura militar.

→ Con este modelo, que además coincide con una **estructura productiva heterogénea** típica de los países de la región latinoamericana, el mundo del trabajo queda segmentado de manera radical, constituyéndose como una característica específica en las formaciones sociales periféricas, pudiendo reconocerse la discriminación de **dos capas de la clase trabajadora: la formal y la informal** (Maceira, 2018).

→ Si bien en nuestro país luego de la profunda crisis de 2001 (como punto álgido del conflicto capital-trabajo agudizado a partir de los noventa) durante el período 2003-2014 se registra un modelo de desarrollo tendiente a robustecer el empleo formal y las negociaciones colectivas el trabajo no regulado en la estructura de los hogares urbanos alcanzaba para el fin del período un **27,8%** (Dalle, Benza, Maceira; 2022).

→ Esto pone de relieve no solamente los límites del modelo y de sus estrategias de desarrollo en ese período de tiempo, sino que también implica volver a poner la mirada en la **pauta estructural** que se puede delinear en el mercado de trabajo.



# Antecedentes

→ El punto de inflexión de la recomposición del estrato formal comienza hacia finales de 2014, para consolidarse a partir de 2016 con la gestión de Cambiemos. Durante el período **2016-2019** vuelve a aumentar en la estructura social la significancia de las posiciones más precarizadas del sector informal, sumado a una importante devaluación por la reinstalación del patrón de valorización financiera y la toma de deuda del macrismo

→ La irrupción de **la pandemia vino a superponerse con un escenario recesivo**, agudizado por la devaluación y altos niveles de inflación, que tuvieron su correlato en la pérdida del poder adquisitivo y de consumo de los hogares y que se expresó de manera desigual en la estructura del mercado de trabajo (Donza; 2022; Salvia, Poy, Pla; 2022; Dalle, Benza, Maceira; 2022).

→ Por otro lado, respecto al aumento de la precarización laboral, según los datos de la EDSA correspondientes a **2019**, sólo el **41,6%** de la población económicamente activa de 18 años o más contaba con un empleo pleno de derechos (Donza; 2022).

→ El engrosamiento de las posiciones no asalariadas y desprotegidas durante el período 2016-2019, determinó que un porcentaje muy importante de la población quede más expuesto al deterioro de sus condiciones de bienestar con el advenimiento de la pandemia.

→ Los efectos de la crisis sanitaria y económica de la pandemia por COVID 19 se expresaron de manera desigual en la estructura social, adquiriendo la calidad del empleo un lugar fundamental para comprender el deterioro de las condiciones de vida de la población económicamente activa.

→ La pandemia, entonces, vino a acentuar desequilibrios y **desigualdades estructurales previas**, dando lugar a procesos selectivos de empobrecimiento.

→ Estos antecedentes resultan relevantes para trazar una línea de investigación que tenga en cuenta la vinculación entre los análisis de clase y de calidad del empleo, asumiendo los núcleos de informalidad amplios que determina el capitalismo periférico en nuestra región



# Metodología

La fuente de datos utilizada es la **Encuesta de la Deuda Social Argentina – Serie Agenda para la Equidad (EDSA) del Observatorio de la Deuda Social Argentina de la UCA, para cuatro años: 2017, 2019, 2020 y 2021**. Se seleccionaron estas ventanas temporales porque se dispone de la codificación ocupacional de las personas entrevistadas con el Clasificador Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO-08). Se trabajó con el universo de respondientes de 18 años y más que estuvieron ocupados alguna vez. Se clasificó a los respondientes de acuerdo a la posición de clase socio-ocupacional, definida según el **esquema de clases de Erikson, Goldthorpe y Portocarero (EGP)**. La base de datos utilizada cuenta con 22967 observaciones. **Con respecto a la calidad del empleo, se utilizó una variable compleja de la EDSA (Donza, 2022)** que incluye la realización de contribuciones a la seguridad social y la estabilidad en la ocupación. La evaluación del bienestar se desarrolla a partir de una batería de cuatro indicadores que remiten al espacio del bienestar: **1) el ingreso per cápita familiar, 2) la inseguridad alimentaria, 3) la pobreza por ingresos, 4) y la suficiencia de ingresos autopercibida.**

# Resultados

Gráfico 1. Inseguridad alimentaria según clase social (2017-2021).

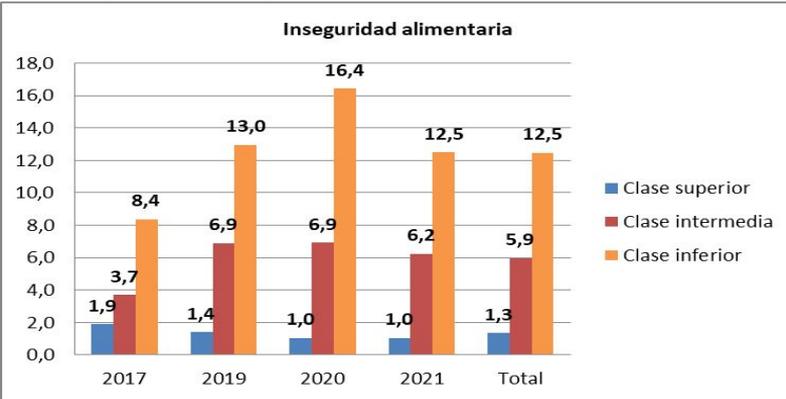
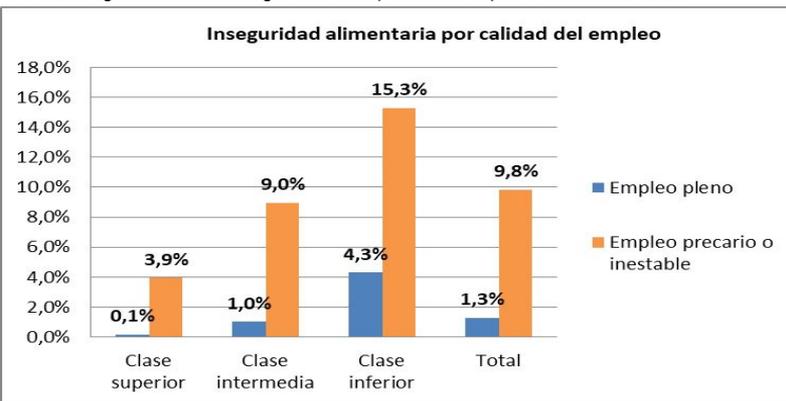


Gráfico 2. Inseguridad alimentaria según clase social y calidad del empleo. Promedio 2017-2021.



→ En el gráfico 1 se puede observar que, inversamente a lo que sucede con la clase intermedia y la clase inferior, para la clase superior el porcentaje de inseguridad alimentaria disminuye en 2021 en relación a 2017. Mientras tanto, entre las puntas del período, para la clase intermedia se da un aumento de 2,5 p.p y para la clase inferior de 4.1 puntos.

→ Resulta notable como durante 2020, el año más complejo de la pandemia, la inseguridad alimentaria disminuye para la clase superior en relación al 2019, se sostiene para la clase intermedia en relación al mismo año, mientras que **aumenta para la clase inferior en 3,4 p.p, e incluso duplica su valor en relación a 2017**. Para este último estrato el año 2020 significó efectivamente un empeoramiento de sus condiciones de vida alcanzando una d% **15,4** puntos con la clase superior y de **9,5** con la clase intermedia, poniendo de manifiesto la **desprotección de este último sector ante un período de crisis**.

→ El gráfico 2 nos expone con claridad la tendencia antes reseñada y resalta la importancia de la calidad del empleo como variable intermedia entre la clase y la inseguridad alimentaria: si bien la clase estructura de manera esperable la distribución de este último indicador, no se puede ignorar que, en el promedio de todos los años, **ser de clase inferior con un empleo pleno brindó más garantías de tener seguridad alimentaria que ser de clase intermedia con un empleo precario o inestable**, tendiendo a **relativizarse la pertenencia de clase** por la inserción ocupacional durante el período analizado.

# Resultados

→ En el cuadro 3 si bien se puede reconocer un importante deterioro en la incidencia de la pobreza para todas las clases socio-ocupacionales entre las puntas del período, sin duda **son la clase intermedia y la clase inferior las más perjudicadas, con un aumento de 13 p.p y de 13,08 p.p respectivamente en el último año analizado en relación con 2017**. Al respecto, si en 2017 la probabilidad de ser pobre aumentaba entre la clase intermedia y la superior 11,92 p.p., para 2021 alcanza una diferencia de 21,7 puntos. De igual manera, esta pauta se repite entre la clase superior y la clase inferior, alcanzando en el último año analizado una diferencia de 39,43 p.p. en relación a los 29,57 de diferencia en 2017. → Por otro lado, y de manera congruente con nuestros antecedentes, **se puede observar como en 2019 se da un empeoramiento de las condiciones de vida en todas las clases socio-ocupacionales en relación a 2017**, hecho que podemos inferir a la crisis socioeconómica del período pre-pandémico; en este sentido, en todas las clases los porcentajes de 2021 reflejan una mejora en relación a los valores observados en 2019.

→ El gráfico 4 vuelve a resaltar para el promedio de todos los años y tal como venimos reseñando, la relevancia de la variable de la calidad del empleo como factor determinante para comprender la incidencia de la pobreza al interior de la estructura socio-ocupacional: **el 40,2% de los trabajadores con una inserción laboral precaria o inestable es pobre, en relación con el 11,2% con un empleo pleno**. En tal dirección, volvemos a observar cómo la inserción laboral relativiza la pertenencia de clase para explicar las probabilidades de ser pobre: por ejemplo, **si entre la clase superior con empleo pleno y la clase inferior con empleo inestable la incidencia de la pobreza alcanza una diferencia porcentual de 54,2 p.p, entre la clase superior con empleo inestable y la inferior con empleo pleno esta diferencia alcanza sólo 5,9 puntos (es decir, una diferencia abismal de 49,3 p.p.)**.

Gráfico 3. Incidencia de la pobreza según clase social y calidad del empleo. Promedio 2017-2021.

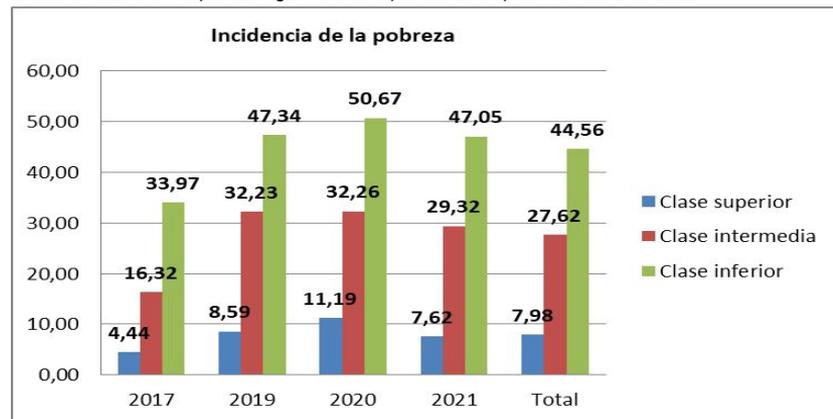


Gráfico 4. Incidencia de la pobreza según clase social (2017-2020).

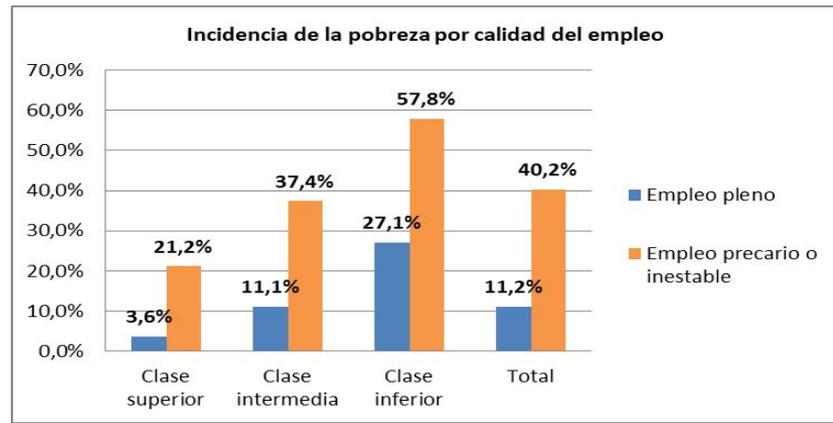


Gráfico 5. Insuficiencia de ingresos autopercibida según clase social (2017-2020)

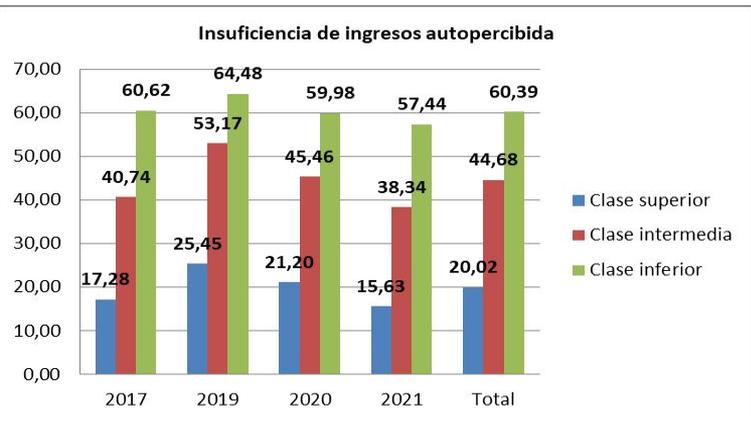
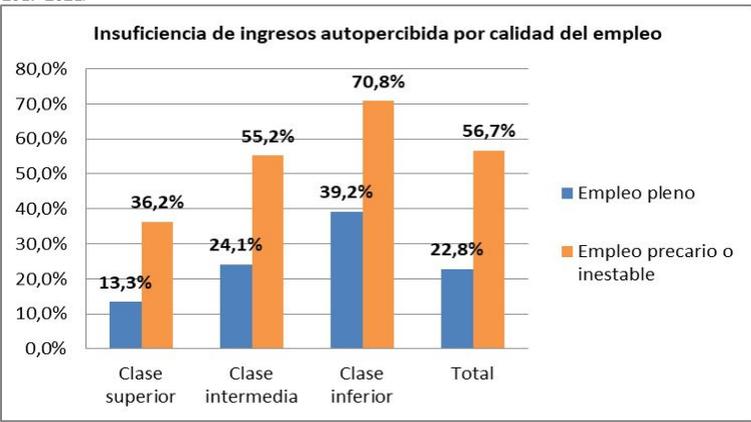


Gráfico 6. Insuficiencia de ingresos autopercibida según clase social y calidad del empleo. Promedio 2017-2021.



## Resultados

→ Respecto a la insuficiencia de ingresos autopercibida, de manera diferente a los indicadores antes analizados, en 2021 los resultados indican una mejoría en relación a 2017 para todas las clases socio-ocupacionales. También resulta llamativo cómo en 2020, con el advenimiento de la pandemia y su consecuente crisis, para todas las clases la auto percepción de la insuficiencia de ingresos también presenta una mejoría en relación al año 2019. De todas formas, resulta **muy importante la diferencia que hay entre cada una de las clases y el alarmante porcentaje de la clase intermedia y de la inferior que se autopercibe con ingresos insuficientes, rondando este último estrato el 60% en todos los años del período.**

→ En el gráfico 4, donde buscamos conocer la insuficiencia de ingresos autopercibida según la clase social controlada por la calidad del empleo en el promedio de todos los años, podemos observar, en primer lugar, que el **57,7% de los trabajadores de con una inserción laboral precaria o inestable se percibe pobre, en relación con el 22,8% de los que tiene una inserción plena de derechos.**

→ Por otro lado, también podemos afirmar que para este indicador, **allí donde el empleo pleno viene a reducir las diferencias porcentuales entre las clases, el empleo precario tiende a duplicar los porcentajes al interior de cada una de ellas.** De esta manera, si la clase distribuye los porcentajes de una manera esperable, la calidad del empleo resulta un factor no menos importante a la hora de explicar la percepción de la pobreza de las distintas clases socio-ocupacionales, ya que **nuevamente la clase se ve relativizada: las posibilidades de autopercibirse con ingresos insuficientes son más bajas en la clase inferior con empleo pleno (39,2%) que en la clase intermedia con empleo inestable (55,2%) y de la misma forma ser de clase intermedia con un empleo pleno (24,1%) resulta en una mejor auto percepción de este indicador de bienestar en relación con la clase superior con un empleo inestable.**

# Resultados

→ En el gráfico 7 podemos observar la **importante devaluación que se da en 2019 en relación con 2017**. Esta tendencia se profundiza en 2020 para tener una relativa mejoría en 2021, pero encontrándose muy por debajo de los niveles del primer año bajo análisis: entre las puntas del período hay una diferencia de **\$44.818,91 para la clase superior, \$45.710,46 para la clase intermedia y \$12.805,89 para la clase inferior (ingresos constantes a 2022)**.

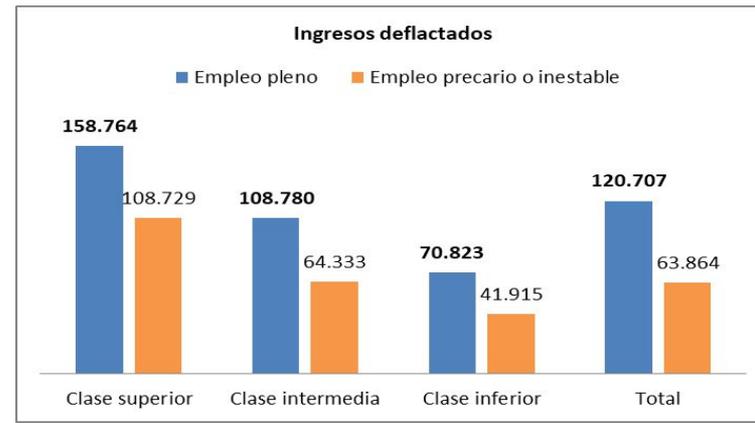
→ También se puede observar la notable pérdida del ingreso per cápita familiar de la clase superior en 2020, en relación a la clase intermedia y la clase inferior, tendencia que tiene a sostenerse en 2021. En este sentido, se achica la brecha entre la clase superior y la inferior entre las puntas del período: si en 2017 existía una diferencia de \$96.403,33, esta diferencia alcanza en 2021 los \$64.389,88. De forma análoga sucede con la clase intermedia y la inferior: si en 2017 existía entre estas clases una diferencia del ingreso per cápita familiar de \$32.904,60, para 2021 esta diferencia se achica a los \$16.325,13, **puediendo presumir una importante reducción del poder adquisitivo al interior de todas las clases sociales durante el período analizado**.

→ En el gráfico 8, cuando involucramos la variable de calidad de empleo para el promedio de todos los años, en primer lugar podemos reconocer que **tener un empleo pleno tiende a duplicar el ingreso per cápita familiar en relación con tener un empleo precario o inestable (\$120.707 en relación con \$63.864)**. También se puede registrar con claridad la **importante diferencia que surge al interior de las clases según la calidad del empleo**. En esta misma dirección, se puede observar cómo las personas de clase intermedia con un empleo pleno tienen mejores ingresos que las personas de clase superior con un empleo precario.

Gráfico 7. Ingreso per cápita familiar según clase social (2017-2021).

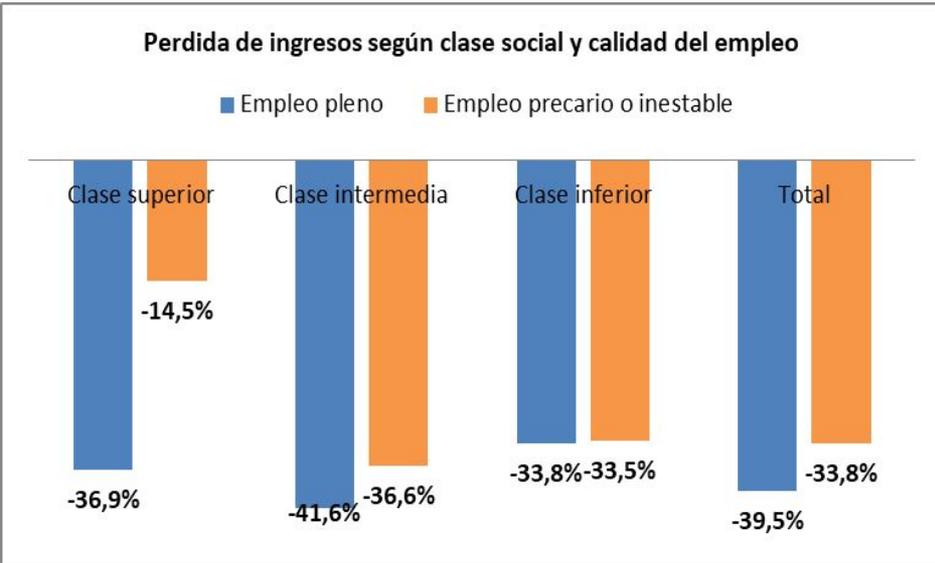


Gráfico 8. Ingreso per cápita familiar deflactado a 2023 según clase social y calidad del empleo. Promedio 2017-2021.



# Resultados

Gráfico 9. Pérdida de ingresos según base 100, según clase y calidad del empleo. Promedio 2017-2021.



→ Por último, cabe reseñar la pérdida de ingresos en el promedio de todos los años según la calidad del empleo y la clase socio-ocupacional.

→ En este gráfico, podemos observar que **todas las clases socio-ocupacionales pierden más del 30% de sus ingresos en el período.**

→ **Es la clase intermedia con empleo pleno la que más pierde poder adquisitivo, con una pérdida del 41% de sus ingresos en relación a los que percibía en 2017.**

→ También se puede apreciar que la clase que registra una mayor brecha entre el empleo pleno y el precario en relación a los ingresos percibidos es la clase superior, con una **diferencia porcentual de 22,4 puntos, en relación a los 5 de la clase intermedia y el 0,3 de la clase inferior.**

→ Por otro lado, la diferencia porcentual del total es de 5,7 puntos entre el empleo pleno o el empleo inestable, pudieron concluir (al observar el cuadro desagregado por año) que en términos de ingresos en el promedio de todos los años se tiende a matizar la diferencia entre la calidad del empleo para este indicador.

# Comentarios finales



Como pudimos observar, y en relación con los antecedentes antes reseñados, **la crisis sanitaria y económica por el COVID-19 no explica el deterioro de la situación de los trabajadores en el mercado informal, sino que deja al descubierto, de una manera más explícita, un escenario de desprotección que es previo y de carácter estructural en el mercado de trabajo argentino.**

Por otro lado, consideramos que es relevante poder incluir en los análisis de clase socio-ocupacionales otros factores para poder comprender más acabadamente los procesos desigualadores al interior del mercado laboral. En este sentido, si bien la clase sigue teniendo un lugar primordial para explicar las oportunidades y las condiciones de vida de las personas económicamente activas, **es fundamental tomar la calidad del empleo para tener una visión más acabada de la profundidad de las transformaciones en el mercado de trabajo que se vienen gestando hace décadas y su impacto en el bienestar de los trabajadores y trabajadoras.** Transformaciones que hoy en día siguen ocurriendo, aún con mayor profundidad y mayor rapidez.